

LA TRAGEDIA DE NICARAGUA es obra del IMPERIALISMO YANQUI

por Juan del Camino

Tomado de Repertorio Americano

Revisamos papeles, los papeles de nuestro archivo anti-imperialista, y hacemos recuerdo histórico. Stimson es Secretario de Estado en abril de 1931. En Nicaragua hay cinco mil marinos persiguiendo a Sandino. Sólo descalabros han sufrido. El Departamento de Estado imperialista adopta una nueva política de pacificación. Resuelve retirar las milicias de Nicaragua. Inventó entonces la formación de una constabularia. Stimson explica la trascendencia de ese organismo en los siguientes términos: «Al ayudar al Gobierno de Nicaragua a organizar y adiestrar una Guardia competente estamos no sólo proporcionando el método más práctico y efectivo de afrontar el problema del bandidaje y la protección de los norteamericanos y extranjeros contra los peligros existentes, sino que estamos reconociendo al mismo tiempo que éste es un problema con el cual el gobierno soberano de Nicaragua tiene relación inmediata y el cual tiene el derecho y el deber de resolver sin dilación.»

Cuando Stimson ideaba sus modernísimos métodos de pacificación, Nicaragua tenía puestos en ella los ojos del mundo. Ojos desimpatía, porque Sandino estaba en el apogeo de su lucha gloriosa. Hacia morder al yanqui invasor el cieno de la manigua infernal. Sandino era invencible. Cinco mil invasores por tierra y cielo lo buscaban para destruirlo. A todos combatió como no combatiría jamás hombre alguno de Nicaragua. No era un ambicioso y su virtud le dio superioridad contra el yanqui y contra el nicaragüense destacado que seguía al yanqui miserablemente. El Departamento de Estado no pudo sufrir la vergüenza de aquel fracaso y entonces Stimson adoptó nueva política.

En suma la nueva política imperialista se redujo a crear la constabularia. Reclutó nicaragüenses el yanqui y los uniformó a imagen y semejanza de sus milicias. Hizo cartillas bilingües para el adiestramiento. Puso la formación del constabulario en manos de militares yanquis. El espíritu del yanqui imperialista moldeó el alma del constabulario nicaragüense. Tres mil constabularios recibieron instrucción, la instrucción que el imperialismo necesitó dar para formar un cuerpo adicto a él, sumiso a él, dispuesto en todo instante a reconocer como amo sólo al yanqui.

Esos tres mil constabularios tomaron el mando de Nicaragua. Y según lo declaró el personero del Departamento de Estado en 1931, fue para afrontar el problema del bandidaje. Para el imperialismo yanqui el bandidaje nació con Sandino. Como no lo vencían fuerzas mayores en número y en potencia destructora resolvió la impotencia del imperialismo llamar bandido

al nicaragüense de honor que le daba trato severo. Sandino era un problema sin solución para el imperialismo yanqui invasor de Nicaragua.

La constabularia ocupó siempre, dirigida y azuzada por jefes yanquis dejados por el Departamento de Estado para controlarla, los puestos de persecución y de dominio que las milicias yanquis derrotadas por Sandino dejaron al marcharse vencidas. Sandino continuó combatiendo aquella herencia funesta, más funesta que las mismas milicias que la habían engendrado.

El nuevo período presidencial trae a Nicaragua a Juan Bautista Sacasa, antiguo perseguido del imperialismo yanqui. Sacasa ha estado de Ministro en Washington mientras las milicias yanquis afrontan el grave problema del bandidaje en Nicaragua. El Departamento de Estado le ha perdonado su anti-imperialismo manifestado cuando en la costa atlántica de Nicaragua formó gobierno en Puerto Cabezas para revolucionar a su pueblo contra el yanqui de ocupación. Perdonado Sacasa, va a sentarse a la mesa de Stimson. Tanto es el afecto nacido entre el yanqui y el antiguo combatiente del yanqui que el Departamento de Estado resuelve hacer Presidente de Nicaragua a Sacasa.

En 1932 puede Sacasa ocupar el sillón presidencial resguardado por los tres mil constabularios que las milicias de ocupación le dejan para su resguardo personal. Los constabularios son fieles a Sacasa que viene de calentar sitio en Washington. Sacasa pone a jefear la constabularia a Somoza, su pariente y sumiso al mandato yanqui. Este ducto yanquizado tiene que afrontar el problema del bandidaje que dice Stimson.

Tiene suerte el ducto, porque Sandino está cansado de luchar. En realidad ha sido grande la lucha y ni siquiera el nicaragüense se ha unido compacto a él. Cansado Sandino, no coge la montaña y desaparece de Nicaragua. Pacta con el ducto y sosiega su ejército y quiere tierras para dedicarse a sembrar y a explotar la minería. El pacto lo obliga a entregar las armas con que ha puesto a raya al yanqui del imperialismo y al nicaragüense destacado.

En su ingenuidad, llega Sandino hasta a darse un abrazo fotografiado con Sacasa. Y ya con la capitulación a la espalda, vuelve a las montañas a dar a sus hombres tierra y herramientas. Cree así redimir a Nicaragua de las miserias que la agotan.

Confía Sandino en Sacasa y va y viene de su montaña al despacho presidencial de

Sacasa. Mientras tanto Somoza, el constabulario por excelencia, prepara la traición que el yanqui necesita, para acabar con el nicaragüense que lo hizo salir mil veces humillado del suelo invadido. El crimen horrible se realiza. Sandino ha ido a sentarse a la mesa del yanquizado Sacasa. Viene de comer de los manjares servidos por Sacasa y los constabularios de Somoza lo apresan y lo asesinan. Con ese acto quin el imperialismo yanqui se deshace del único nicaragüense capaz en varios siglos de dar lección de dignidad a Nicaragua y de repudio efectivo al Departamento de Estado.

Esa es parte de la historia. Se recuerda con interés hoy que el imperialismo yanqui no necesitó ya a su ex-combatiente y antiguo halagado, ordena al constabulario máximo que lo traicione y lo mande a paseo. Sacasa acaba de ser echado de la presidencia de Nicaragua como un desgraciado. No tiene defensa este Sacasa que un día fue la esperanza de Nicaragua enfrentándose virilmente al imperialismo yanqui poseionado de su nación con la complicidad miserable de tanto nicaragüense destacado y postrado que en servir al yanqui cifra su orgullo de escita. No tiene defensa Sacasa ahora que el constabulario ejecutor del Departamento de Estado le da un puntapié en las postrimerías de su gobierno y lo tira al diablo. Fue tortuoso y traidor a sus principios de hombre enemigo de la penetración del imperialismo yanqui. Lo halagaron para hacerlo desaparecer como figura de lucha. Pactó con el imperialismo y fue servidor fiel de él. El crimen mayor de este Sacasa fue la complicidad con el Departamento de Estado que mandó a asesinar a Sandino. Vió que Somoza, el constabulario siniestro, arrebató casi de su mesa amiga a Sandino para asesinarlo a sangre fría y ninguna actitud viril asumió. ¿Por qué no se deshizo del constabulario asesino?

No podía deshacerse de ese constabulario, porque todos los constabularios de Nicaragua son hechura del Departamento de Estado imperialista. Recordemos la afirmación de Stimson, el ejecutor de la política imperialista, que ideó la constabularia. Esa afirmación sigue siendo la que orienta la política yanqui en Nicaragua.

Pero lo terrible para Sacasa, servidor del imperialismo, es que hoy que parece haber desaparecido el bandidaje fulminado por

el Departamento de Estado, la constabularia creada por ese Departamento de Estado para afrontar el problema del «bandidaje», se vuelve contra Sacasa que no tiene el estigma de bandido porque es aliado del yanqui. La constabularia no tiene ya guerrilleros que destruir en las montañas nicaragüenses y vuelve sus armas contra el jefe a quien el Departamento de Estado hizo uno de los suyos dándole mando y representación política. No deja de ser trágico para Sacasa que se le dé el trato de bandido que el Departamento de Estado sólo reservaba para Sandino y los suyos.

No tiene defensa Sacasa. Pero la constabularia sí tiene condenación severa. Tenemos dicho que esos organismos militares son en estos pueblos la más cruel y siniestra invención del imperialismo yanqui. Son la revelación de que el nativo descastado es el servidor más activo y eficaz de Departamento del Estado imperialista. Con las milicias propias domina el imperialismo con escándalo y sin efectividad. Las milicias propias no pueden realizar la tarea de exterminio que el imperialismo necesita para hacer la factoría perfecta. Reclutando servidores entre descastados, recluta sostenes admirables de su política de penetración del imperialismo. Por eso las constabularias en todos los países que el Departamento de Estado ha invadido son los organismos que mejor ejecutan las órdenes imperialistas.

El caso de Nicaragua ya tiene antecedentes. Pensemos en la República Dominicana. Allí también dejó el imperialismo yanqui la constabularia cuando se fué en 1924. Constabulario de los prominentes es Trujillo. Y Trujillo aprovechó la constabularia para traicionar y coger el mando. Todo con la aprobación y deleite del Departamento de Estado, creador de las constabularias en América.

Es bueno pensar en estos hechos. No se mire lo ocurrido en Nicaragua como algo salido exclusivamente de la imaginación ambiciosa del constabulario de copete. Ese constabulario jamás habría traicionado si no tuviera la seguridad absoluta de que el Departamento de Estado, su amo en todos los momentos, está con él cuando su apoyo y oriente. Las constabularias son el modo de seguir dominando a los pueblos el Departamento de Estado. Para dominar las constabularias se ocupan la parte más importante en

el presupuesto de los países. La de Nicaragua consume un millón de dólares por año. Y semejante poder no queda confiado en el engraje imperialista a individuos que no gocen de la confianza plena del Departamento de Estado. Como no hay tampoco función de importancia en los países vueltos factoría por el imperialismo yanqui que éste permita que quede en manos de combatientes o defectos suyos. Las armas son el factor de mayor importancia política en nuestros

pueblos perseguidos por el imperialismo. Por las armas no tiene paz, la paz que necesitan las explotaciones incuas del capitalismo imperialista, el Departamento de Estado. En Nicaragua, mientras hubo armas regadas hubo revoluciones y luchas. Recogidas esas armas y puestas en poder de la constabularia, la paz es duradera. De suerte que el Departamento de Estado concentra en manos sumisas y obedientes, a la vez que capaces de cualquier crimen, los arsenales que arman a los pueblos y los vuelven rebeldes y varoniles.

Ni Sacasa ni Somoza tienen defensa. Ni precisa que la tengan. Son nada más que figurillas en esta tragedia imperialista. Hoy los utiliza el Departamento de Estado para adobar una situación que lo favorezca en Nicaragua. Dentro de un tiempo necesitará otras figurillas tan horribles como éstas y entonces las tendrá. Los pueblos dan siempre ejecutores admirables de las fuerzas del mal. El imperialismo yanqui es en estos

pueblos el amo perverso que convierte a los pueblos en estropajos de sus planes de penetración. Veamos por eso en estos sucesos no a quienes levantan la mano para asesinar y traicionar, sino al poder que en la penumbra mueve los brazos que cometen los crímenes. Contra Nicaragua se están cometiendo muchos crímenes. El de hoy es crimen, no contra Sacasa que fue el pobre diablo de conducta tortuosa sin reciedad varonil, sino contra la dignidad de ese pueblo y de sus generaciones que nacieron en un ambiente podrido por tanta inmundicia del yanqui y del propio nicaragüense descastado.

Detrás de los sucesos de Nicaragua sólo debemos ver el poder satánico y horrible del Departamento de Estado imperialista. Pronto vendrán los arreglos estilo juntas militares de Paraguay y Bolivia con el consiguiente reconocimiento del Departamento de Estado que en esta época del «buen vecino» no quiere inmiscuirse para nada en los asuntos internos de estos países, según la candorosa y farisaica expresión de los diplomáticos yanquis.

A Sacasa cabría decirle: ¿Qué fué de Sandino? Porque si este yanquizado echado hoy del mundo no hubiese sido instrumento del Departamento de Estado, habría conservado a Sandino para resguardo de Nicaragua. Sandino sería de seguro hoy su mejor aliado y la constabularia no tendría la fuerza satánica que el imperialismo le ha dado. Pero Sacasa permitió que el constabulario mayor asesinara a Sandino para asegurar la paz que el Departamento de Estado necesita en estas factorías de la América nuestra.

DE GUAPILES Queja al Srio. de Salubridad

El señor Secretario de Salubridad debe enterarse de que en Guápiles una parte de caladuras azota a los trabajadores de las zonas palúdicas donde se enriquece la United a expensas de la fertilidad de nuestras tierras y de la vitalidad de nuestros trabajadores.

CORRESPONSAL

Contribución voluntaria para TRABAJO.

Sección de Guápiles, El Comité de Prensa del
Tobías Meléndez \$ 1.10 P. C. agradece el esfuerzo
Eligio Jiménez . . . 5 00 de estos camaradas.

Despotismo

Continuamente recibimos denuncias del maltrato y la hostilidad que para con los trabajadores tienen los capataces de las fincas, e incluso los de las bananeras; muchos de estos individuos quieren ganarse la voluntad de sus amos a costa del sudor de los trabajadores;

un caso: En la finca Canadá, el foreman Leonidas López, se ha convertido en un sabueso sin suelto para intrigar, maltratar de palabra y perseguir a los trabajadores que él sospecha tienen ideas comunistas.— En estos días despidió de la finca a Dolores Parra y Pasa a la 5a. página